



# 6. *Estío* o el diario de un poeta recién enamorado

José Antonio Expósito Hernández

## VERSOS DE UN NOVIAZGO

*Estío*, que lleva como subtítulo «(A punta de espina)», fue el primer libro publicado por Juan Ramón tras regresar a España después de contraer matrimonio en Nueva York el 2 de marzo de 1916. El libro se acabó de imprimir apenas unos meses más tarde, el 13 de diciembre de ese mismo año en la imprenta de Fortanet. Era esta la primera de sus obras editadas con la Casa Editorial Calleja y también su primer libro de poemas publicado con la firma Juan Ramón Jiménez, en lugar del conocido «Juan R. Jiménez». Probablemente por estrategia comercial se indica que hubo tres ediciones, aunque más bien se trata de una misma y única edición, ya que las tres están fechadas el mismo día. El libro consta de 178 páginas y su precio de venta fue de 3,50 pesetas; aparte también se tiraron 100 ejemplares numerados en papel de hilo. JRJ inauguró con esta obra la costumbre de incluir en su interior el conocido dibujo de una ramita de perejil que le pidió a su amigo Fernando Marco, junto al lema escrito en griego «πετροσ ελινον», perejil silvestre. A partir de entonces este sencillito dibujo se convirtió en el emblema y en el único «honor fugaz y máximo» a que aspiraba el poeta para sus publicaciones, tal y como en la antigüedad acostumbraban los lacedemonios a reconocer el mérito. Así lo refiere el poeta en «La corona de perejil», de *Platero y yo* (CXXI). Sin duda fue esta su bella respuesta tras no haber obtenido en 1913 su libro *Melancolía* el premio Fastenrath que concedía anualmente la Academia. A pesar de que la propuesta había partido de Benavente y Azorín y de que había sido apoyada por toda la prensa, JRJ estaba convencido de que no sería premiado ni él, ni tampoco su amigo Antonio Machado por *Campos de Castilla*, tal y como así sucedió.

*Estío* está dedicado precisamente a uno de esos dos ponentes: «A / Azorín / en su sereno escepticismo resignado / con una rama permanente / de yedra / cogida del estío» y lo forman ciento seis poemas, precedidos por el soneto «Mutability», de Shelley y repartidos en dos secciones «I. Verdor» (poemas I-XLIV); un poema intermedio titulado «Amanecer de agosto (LV)»; y «II. Oro» (poemas LVI-CVI).

Podríamos calificar *Estío* como el diario de un poeta *recién enamorado*, ya que fue escrito durante el verano de 1915, cuando Juan Ramón recibió de Zenobia, por fin, promesa segura de matrimonio. Hay en sus versos un dejo de júbilo y una confianza en el amor cierto. Efectivamente, se trata de un libro de contenido principalmente amoroso, pero expresado en un tono comedido tanto en su fondo como en su forma. Se prescinde de lo sensual erótico tan característico de sus libros anteriores, para decantarse por un delicado y sugerente conceptismo. La amada queda siempre enmascarada en el pronombre de segunda persona, un enigmático e inquietante «tú», que cobra un indudable protagonismo en esta obra.

Cabría preguntarse por qué JRJ prefiere aquí encubrir el nombre de Zenobia bajo ese misterioso «tú», puesto que hasta ahora nunca había eludido incluir los nombres de sus amadas en sus poemas, tal y como conocemos sobradamente. Lo que sí había hecho antes, en algunas ocasiones, fue demorar la publicación de ciertos poemas para alejarlos temporal y geográficamente de sus protagonistas.

La evolución poética de JRJ en este terreno fue muy clara, ya que en su primera etapa, que él mismo denominaba «sensitiva», evocó numerosas veces diversas presencias femeninas con nombre propio, rasgos definidos e historias o circunstancias concretas. Después, a partir de conocer a su futura esposa, todas esas historias amorosas se concentraron en una única mujer: Zenobia, a quien curiosamente no menciona de manera explícita en ninguno de los libros de esta segunda etapa «intelectual», a diferencia de lo que sucedía con las protagonistas de sus anteriores poemas: Blanca, María Rosa, Gloria, «Francina», Jeanne, Susana, Genoveva, Pilar, Estrella, Luisa, Georgina, etc. El poema titulado «Gracia» incluido en *Diario de un poeta recién casado* (I, XII) va dedicado llanamente «A ti» y en sus primeros versos quiere el poeta mostrar su renuncia a la identificación personal explícita de su amada: «Esta gracia sin nombre ni apellido / es la que tienes tú». Zenobia queda así en todos los poemas enmascarada en un sencillo e impreciso, pero sugerente pronombre personal «tú». En este sutil detalle se descubre otra vez una clara evidencia de la influencia estilística y conceptual de Gustavo A. Bécquer, en la que un «yo lírico» se dirige a un «tú» receptor femenino. Esta fórmula ya había sido

empleada ocasionalmente por JRJ en su obra anterior, en *Sonetos espirituales*, donde ciertamente ese «tú» era también Zenobia.

Sin duda la razón de esta omisión lírica de la identidad de su prometida hay que explicarla a través de una clara circunstancia biográfica. Como decíamos anteriormente estos poemas de *Estío* fueron escritos en el verano de 1915 durante su noviazgo con Zenobia, y de sobra es sabido que su madre, Isabel Aymar, no aprobaba esa relación con su hija. Así, pues, parece razonable que el poeta prefiriera utilizar esta fórmula pronominal para no interferir ni su deseado destino con Zenobia, ni su propia evolución poética.

Desde mediados de 1914 la relación entre ambos se había ido estrechando con motivo de la traducción que habían iniciado de la versión inglesa del libro *The Crescent Moon*, hecha a su vez del bengalí por el propio Tagore. JRJ vio en esa colaboración conjunta una excelente oportunidad de mantener un contacto más fluido con Zenobia, a pesar de la manifiesta oposición de su madre, de la que JRJ estaba al corriente. Finalmente, el libro traducido apareció el 31 de julio de 1915 con el título *La luna nueva* e iba precedido de un poema de Juan Ramón. En su portada figuraba únicamente como traductora Zenobia, aunque tan sólo consintió que apareciesen sus iniciales: «Z. C. A.». Su deseo de no perturbar el ánimo de su inflexible madre también la llevó a enmascarar su identidad de esta forma. Así, pues, si Zenobia prefería no asumir el riesgo de que su nombre figurase al lado del de JRJ en un libro cuya traducción habían realizado juntos, mal podría aceptar que fuese identificada en los versos que el mogueño le escribía en esos meses de incierto noviazgo. Zenobia por fin le acabaría dando ese verano de 1915 su sí definitivo a JRJ. En cambio, la madre de Zenobia en un último y desesperado intento por zanjar esa relación se llevó a su hija en diciembre a Estados Unidos. Juan Guerrero recoge en su diario el sentir del poeta respecto al desenlace final de este asunto: «Quiero casarme con esta muchacha y es un problema muy difícil de resolver».<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Guerrero Ruiz, Juan (1998), pág. 34.

Pocas personas, todas ellas de confianza, tuvieron noticia de este compromiso de Juan Ramón y menos aún quienes supieron posteriormente que el poeta se había casado. Así, Rafael Cansinos-Asséns, viejo amigo de JRJ, escribió algo extrañado un revelador artículo titulado «Juan Ramón se ha casado».<sup>2</sup>

El miedo a desbaratar ese idilio o a arruinar el sí de Zenobia le hizo prudentemente esperar la ocasión propicia para publicar *Estío*, a pesar del cauteloso uso de los pronombres que realiza en el libro. No obstante, el 15 de septiembre de 1915 Juan Guerrero anotó que a partir de octubre Juan Ramón pensaba publicar dos libros de los que se sentía especialmente satisfecho: «*Estío* que ha escrito durante este verano; un libro ‘muy maduro’, en el que todo está terminado, muy conseguido, y los *Sonetos espirituales*. Los considera de lo mejor que ha hecho hasta ahora».

Hay que destacar una vez más que este poemario del noviazgo no llegó a aparecer hasta diciembre de 1916 tras regresar ya casado de EEUU. Unos meses más tarde ya en 1917 aparecieron otras cuatro obras suyas: *Sonetos espirituales*, *Diario*, *Platero y yo*, y *Poesías escogidas*. La publicación casi simultánea de estos cuatro títulos hizo que la crítica acentuase su interés en libros como *Diario*, o en la edición completa de *Platero y yo* y, en cambio, dejase las valoraciones o comentarios sobre *Estío* un poco olvidados. Fueron escasas las reseñas que se escribieron sobre esta obra, cuya importancia quedó un tanto ensombrecida por la magnitud que alcanzó el *Diario*. El conocimiento que se tuvo de *Estío* fue en muchas ocasiones parcial, restringido exclusivamente a los poemas incluidos en sus diversas antologías, ya que fueron pocos los que se adentraron con profundidad en la lectura completa de este libro.

La primera crítica que apareció fue la de José Ballester, «Obras de Juan Ramón Jiménez. *Estío*», en el homenaje que le tributó el suplemento literario de la revista murciana *Polytechnicum*<sup>3</sup>, donde se publicó su retrato junto con otros tres artículos más, uno sobre

---

<sup>2</sup> Cansinos Asséns, Rafael (1916).

<sup>3</sup> *Polytechnicum*, año X, núm. 114, Murcia, junio de 1917, págs. 83–85.

cada uno de estos nuevos libros editados: *Sonetos espirituales*, por Andrés Sobejano; *Diario*, por Isidoro Solís; *Platero y yo*, por Juan Guerrero; y el ya citado de Ballester.

La opinión de JRJ sobre Zenobia fue registrada convenientemente por Juan Guerrero en junio de 1915: «Yo de cuantas he encontrado es la mejor. [...] Es agradable, fina, alegre, de una inteligencia natural, clara, y que tiene gracia; esa gracia especial que se adquiere con los viajes, con la gran educación social del país norteamericano donde está educada; que sabe varios idiomas, ha viajado, ha visto muchísimo, ha leído también mucho, y con todo es muy joven». Este retrato enamorado que hace Juan Ramón es el de una mujer cuyo aspecto físico y sus costumbres o maneras de actuar eran muy distintas del resto de las mujeres que hasta entonces había conocido. No resulta extraño que la novedad de este deslumbramiento en el poeta provocase al mismo tiempo la necesidad de cantar a Zenobia en un verso diferente del alejandrino modernista en que había rimado sus amores pasados. En el verso libre o sin rima y en la canción de *Estío* halló el noguereño el definitivo cauce adecuado.

## ESTÍO, DIARIO LÍRICO

JRJ piensa y siente en *Estío* al mismo tiempo: «¡Con qué segura frente / se piensa lo sentido!», que define con exactitud la simbiosis a que aspira su nuevo rumbo poético. El cual está en clara sintonía, como señalábamos anteriormente, con lo que afirmaba su admirado amigo Unamuno en el primer verso de su famoso «Credo poético»: «Piensa el sentimiento, siente el pensamiento». Se trata, en palabras de Xavier Zubiri de una «inteligencia sensitiva». Para JRJ el proceso creador pasaba por dos inevitables momentos: el primero era dejarse llevar por la emoción y escribir sin la vigilancia de la conciencia; y el segundo era el esfuerzo tenaz del poeta por encerrar esa conciencia en cada palabra y en cada coma.

Sin embargo la decidida abstracción así como la desnudez que ofrecen estos poemas amorosos ha propiciado que algunos estudiosos hayan negado la evidencia de la identificación de ese «tú» con la mujer amada; es decir, con Zenobia, al no interpretar la

clara condición de «diario de amor» de *Estío*. Prefieren, en cambio, estos críticos una lectura más compleja en la que ese «tú» sería un desdoblamiento del yo en dos entidades dialogantes: cuerpo y alma; yo temporal y yo eterno; yo presente y yo pasado...

Ya José Ballester señaló pronto las posibilidades interpretativas que ofrecía el «sugestivo conceptismo» de esta obra<sup>4</sup>. También Alejandro Plana en su crítica de libros en el periódico *La Vanguardia* destacaba que en *Estío* «hay que buscar la profundidad que encierra».<sup>5</sup>

Ahora bien, a nuestro juicio existe una clara condición diarística amorosa en *Estío* y para ello mostraremos a continuación algunos reveladores ejemplos en los que ese «tú» no puede ser más que la mujer amada. No es nuestra intención mostrar tan sólo una empobrecedora interpretación biográfica de este libro, ya que reduciría notablemente las posibilidades significativas del mismo, pero no se puede obviar que se trata de un libro marcadamente amoroso. Por otro lado, ese citado carácter diarístico de la obra ya fue acertadamente advertido también por María Ángeles Sanz<sup>6</sup>. En este sentido los 106 poemas que contiene la obra poseen una clara ordenación cronológica, lo cual refuerza nuestra hipótesis de libro diarista. Las referencias temporales nos permiten deducir que el libro comienza en primavera (poema XIII) y termina en otoño (poema CI), pasando por un amplio verano.

Por otro lado, que la propia Zenobia se reconocía en ese «tú» de *Estío* es algo incontestable, ya que bien sabía ella que era el libro de su noviazgo con el poeta. A este respecto resulta revelador que la propia Zenobia elija precisamente esta lectura y no otra para confortarse en un momento tan delicado como cuando en diciembre de 1951 tuvo que separarse de JRJ para viajar hasta Boston para someterse a una grave operación. Ya en el avión le escribe esta emotiva carta a JRJ: «En vez de leer *Animal de fondo*, estoy leyendo *Estío*, sintiéndome tan joven como entonces» y cita además los versos iniciales del segundo poema del libro: «Para

---

<sup>4</sup> Ballester, José (1917), págs. 83–85.

<sup>5</sup> Plana, Alejandro (1917).

<sup>6</sup> Sanz, María Ángeles (2010), pág. 363.

quererte, al destino / le he puesto mi corazón». Vuelve a citar su preferencia por estos mismos versos en otra carta del 29 y 30 de diciembre, justo un día antes de ser operada: «Mi poema sigue siendo el que más me dice: ‘Para quererte al destino / le he puesto mi corazón. Puedes leerlo a la inversa ahora, es decir, de mí por ti. Por eso me molesta tanto que el destino de vez en cuando luce conmigo».

Veamos la más que probable identificación del «tú» con la amada a través de estos ejemplos en los que el poeta cita «los ojos», «su voz», «tu boca», «tu mejilla» o «tu reír».

Los ojos que le ponías,  
azules, encima, eran  
cual dos curiosas estrellas (*Estío*, IV)

¿Quedarme  
aquí, a donde no viene  
ya su voz, su voz pura, (*Estío*, LXI)

En aquel beso, tu boca  
en mi boca me sembró  
el rosal (*Estío*, LXXI)

El beso aquel, ascua rota,  
no en tu mejilla, en mi boca  
se quedó. (*Estío*, IV)

–Tu reír suena, fino,  
muy cerca... desde lejos.– (*Estío*, VI)

la luna de miel eterna  
de los dos enamorados! (*Estío*, XXXVII)

El cielo, más lejano  
desde que tú te has ido,  
tiembla, con la pasión que no sentiste  
por mí, (*Estío*, LX)

Ni una abstracción excesiva y confusa, ni tampoco el conocido narcisismo de JRJ le harían escribir estos versos referidos a sí mismo. Por lo tanto, no cabe otra interpretación para ese «tú» más que la mujer amada, como la propia Zenobia reconoció durante toda su vida.

Transcurrido ya casi un siglo desde la publicación de *Estío*, el lector actual parece que, acostumbrado a otros hallazgos poéticos posteriores, no tiene en cuenta u olvida con cierta facilidad la enorme novedad que aportó este libro a la alicaída poesía española en su momento. Hoy nos parece natural lo que entonces era una manera completamente distinta de escribir poesía. Si *Estío* no ha alcanzado la repercusión que realmente merecía, quizá se debió a que fue eclipsado por la inmediata aparición del *Diario de un poeta recién casado*, aunque esto no quiere decir que no haya ejercido su correspondiente influjo en otros jóvenes poetas.

*Estío* no sólo marcó un punto de inflexión definitivo en la permanente sucesión poética juanramoniana; sino que además se convirtió años más tarde en un claro referente estético para bastantes poetas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALLESTER, José** (1917): «Obras de Juan Ramón Jiménez. *Estío*», *Polytechnicum*, año X, núm. 114, Murcia, junio.
- CANSINOS ASSÉNS, Rafael** (1916): *La Nueva Literatura, II*, Madrid, V. H. de Sáenz Calleja.
- GALLEGO MORELL, Antonio** (1981): «Un recuerdo a Garcilaso en el New York de Juan Ramón Jiménez», en VV. AA., *Criatura afortunada*, Granada, Universidad de Granada.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón** (1941): *Retratos contemporáneos*, Buenos Aires, Sudamericana.
- GUERRERO RUIZ, Juan** (1998): *Juan Ramón de viva voz, I*, Valencia, Pre-Textos.
- GULLÓN, Ricardo** (1958): *Conversaciones con Juan Ramón*, Madrid, Taurus.
- JIMÉNEZ, Juan Ramón**, (1916): *Estío*, Madrid, Calleja.
- (1917): *Diario de un poeta recién casado*, Madrid, Calleja.
- (1962): *Cartas (Primera selección)*, Francisco Garfias (ed.), Madrid, Aguilar.
- (1986): *Poemas y cartas de amor*, Santander, *La Isla de los Ratones*.
- (1990): *Idelolojía (1897–1967)*, Antonio Sánchez Romeralo (ed.), Barcelona, Anthropos.
- (1998): *Ideolojía II*, Emilio Ríos (ed.), Moguer, Ediciones de la Fundación,.

----- (2006): *Epistolario I*, Alfonso Alegre (ed.), Madrid, Residencia de Estudiantes, pág. 392.

----- (2007): *Libros de amor* (Libro inédito), José Antonio Expósito Hernández (ed.), Ourense, Linteo.

----- (2009): *La frente pensativa* (Libro inédito), José Antonio Expósito Hernández (ed.), Ourense, Linteo.

**PLANA, Alejandro** (1917), «Las ideas y el libro. Juan Ramón Jiménez: *Sonetos espirituales, Estío, Platero y yo, Diario de un poeta recién casado*», *La Vanguardia*, Barcelona, 27 de junio.

**SANZ MANZANO, M<sup>a</sup> Ángeles**, (2010), «Juan Ramón y Zenobia, escritores de diarios», en VV. AA., *Mujer y escritura autobiográfica: Zenobia Camprubí*, Emilia Cortés (ed.), Huelva, Diputación de Huelva.